

Soros, el filántropo políticamente incorrecto

■ N. D.

El multimillonario **George Soros**, uno de los hombres más ricos del mundo, ha transferido unos 18.000 millones de dólares de su fortuna personal a su fundación, según publica *The Wall Street Journal*. Con esta donación la **Open Society Foundation** se convierte en la segunda mayor organización sin ánimo de lucro de Estados Unidos por volumen de activos, solo por detrás de la fundación creada por Bill y Melinda Gates. Desde la creación de la fundación Open Society hace casi cuatro décadas se estima que ha invertido unos 14.000 millones de dólares en los proyectos que gestiona, según un portavoz de la organización citada por el *Journal*.

La fundación, que sigue la teoría de las "sociedades abiertas" de uno de sus maestros, el filósofo británico **Karl Popper**, cuenta en la actualidad con un presupuesto de casi 1.000 millones de dólares para el ejercicio fiscal 2017 y es 'la niña bonita' del inversor húngaro que, por contra, ha dejado en manos de su hijo Robert, la dirección de su sociedades de inversión.

Soros, como todos los multimillonarios de la lista Forbes, destina mucho dinero a muchas causas, pero no precisamente de las que pasan desapercibidas. Para empezar, no hay que olvidar que el inversor húngaro, que amasó parte de su fortuna tras tumbar la libra esterlina en 1992



G. Soros.

"La fundación, que sigue la teoría de las "sociedades abiertas" de uno de sus maestros, el filósofo británico Karl Popper, cuenta en la actualidad con un presupuesto de casi 1.000 millones de dólares para el ejercicio fiscal 2017"

apostando contra la moneda británica unos 1.000 millones de dólares, empezó su actividad filantrópica en 1979 para luchar contra la expansión del comunismo en Europa del Este. La política ha estado siempre presente en sus acciones. Sus

posiciones políticas, abiertamente contrarias a George W. Bush y Donald Trump, y su apoyo a la campaña de Hillary Clinton no le han reportado muchas amistades entre las filas conservadoras. En Rusia, su organización fue expulsada en 2015 tras ser clasificada como "indeseable" por Vladimir Putin.

Nunca ha ocultado sus filias y sus fobias políticas. Hace unos meses aprovechaba su paso por Bruselas para denunciar al Gobierno polaco y al húngaro. Las autoridades húngaras han adoptado varias leyes controvertidas en los últimos meses. Una de ellas podría provocar el cierre de la Universidad Central Europea de Budapest (CEU), un centro

progresista y liberal financiado por el propio Soros. **Viktor Orbán**, el primer ministro húngaro, ha dicho que esta universidad disfruta de privilegios inexistentes para otros centros de educación superior en Hungría. Soros también ha hablado del "brexit", ha destacado que es un proceso "inmensamente dañino y perjudicial para las dos partes" y ha pedido a la Unión Europea que negocie la salida del Reino Unido desde un espíritu constructivo.

Además y ahondando más en su controvertido papel como

"Sus posiciones políticas, abiertamente contrarias a George W. Bush y Donald Trump, y su apoyo a la campaña de Hillary Clinton no le han reportado muchas amistades entre las filas conservadoras. En Rusia, su organización fue expulsada en 2015 tras ser clasificada como "indeseable" por Vladimir Putin"

inversor y más aún como filántropo, y aunque no es fácil saber cuánto hay de cierto, Internet está repleto de entradas que relacionan a Soros con conspiraciones de todo tipo: supuestamente está detrás de la primavera árabe, de **Occupy Wall**

Street, del Maidán ucranio, de la crisis de refugiados... También él fue un refugiado cuando pudo escapar de la Hungría comunista.

Y más. Entre las iniciativas que apoya se encuentra las clínicas abortistas **Planned Parenthood** y canalizó fondos para apoyar los procesos penales lanzados por el movimiento Black Lives Matter, contra la brutalidad policial. También apoya la despenalización de las drogas.

Soros, de 87 años, superviviente de la ocupación nazi y con una fortuna personal valorada en 23.000 millones de dólares, es uno de los nombres habituales en las listas de los hombres más ricos del planeta, y en la actualidad ocupa el puesto número 20 del ranking de la revista *Forbes*.

A España también hace tiempo que le ha echado el ojo. En nuestro país, tiene una amplia cartera de participaciones. Sin duda, una de las más relevantes, aunque luego Carlos Slim le adelantara por la izquierda, es **FCC**, en la que también haya comprado acciones Bill Gates. Esta también en **Bankia**, **Iberdrola**, **Santander**, **Endesa**, **AENA**, **Hispania**... Fue de los primeros en declarar el fin de la crisis financiera en EE UU y su entrada en el capital de FCC se interpretó por muchos como una señal clara de que la economía española tocaba fondo, con inversiones también en el sector inmobiliario, y que él estaba comprando gangas.

Crónica mundana

El 'Brexit' británico (y catalán): cuando el sentimiento emocional sale caro

■ Manuel Espín

Han pasado nada menos que 16 meses desde que el sí ganara en el referendun para la salida del **Reino Unido (RU)** del club europeo, tras una campaña electoral donde los sentimientos y los golpes emocionales tuvieron más peso que los análisis fríos y las previsiones contrastadas. En todo este largo tiempo **May** no ha sido capaz de firmar un "divorcio civilizado": el *Brexit* no es gratuito, y eso nadie lo dijo en la campaña, donde se especuló con la fantasía, empezando por el control de los inmigrantes, o la independencia frente a las decisiones de Bruselas que iban "en contra de la cultura y de la manera de ser de los británicos y de su identidad". Poner más fronteras de las que ya existen en el mundo significa convertirse en un reducto, por mucho que éste sea importante; en un mundo cada vez con más centros de poder (también económico) los mitos caen por tierra. A estas alturas de la película May se enfrenta a los 27 por auténticas patatas calientes. La primera afecta a la situación de los hasta ahora residentes europeos en el país, con un incierto panorama a partir de 2019. No sólo hay un riesgo de



T. May.

descapitalización de talento europeo, sino la posibilidad de una reciprocidad hacia los residentes británicos en Europa (factor que no debería tener problema alguno en España, donde la mayoría de los británicos son jubilados, pendiente de la firma de un convenio para resolver la reciprocidad en la factura de los gastos sobre el sistema sanitario público). La aspiración de la primera ministra y de un sector de la opinión pública británica ha sido firmar un acuerdo preferencial con la **UE** donde se contemple un tratado que mantenga la libre circulación de productos y

servicios, como hasta ahora, y lo único que varíe sea la independencia absoluta de Londres frente a las decisiones de Bruselas en política general. Ese privilegio no va a permitirlo la **Comisión Europea**; salir gratis sería un acicate para otros estados como **Polonia** y **Hungría** a quienes les interesa el mercado único, pero no los contenidos relacionados con los derechos y libertades, ni los aspectos políticos de la Unión.

Está también el problema del Ulster. Entre la **República de Irlanda** y **Irlanda del Norte** no había fronteras, y eso favoreció la

pacificación en el territorio británico dividido entre dos comunidades culturales/sociales/religiosas. Ahora se impondrán barreras aunque no sean físicas, pero sí económicas, y Londres no quiere abrir la caja de los truenos de un conflicto apagado; pero la situación ya no será la misma que

"Continuos tropiezos de May en la negociación para la salida de la UE tanto frente a Bruselas como entre los conservadores"

"Las dudas sobre Irlanda del Norte y el destino de los residentes europeos en el Reino Unido tensan una situación donde se acumulan los problemas"

hasta ahora. Desde el Brexit toda la acción del gobierno británico se ha centrado en la negociación sobre la salida, intentando que nada cambie en la economía, excepto los aspectos relacionados con la soberanía europea. Por ahora, los acuerdos son nulos, se ha avanzado muy poco, el **Partido Conservador** está más dividido que nunca. El laborismo, sin mover un dedo, y sin un líder que ofrezca alguna idea original está a las puertas de recibir el gobierno en sus manos como al que le cae una manzana por la fuerza de la gravedad. Las emociones nacionalistas que inclinaron el sí

hacia el divorcio con Europa tuvieron más peso que los números y los cálculos racionales. El Brexit tiene puntos en común con el independentismo catalán, como el recurso a los mitos y fantasías bajo el peso de una nacionalismo que pinta un futuro hecho de retazos de quimeras. May se encuentra en un atolladero: necesita cuanto antes firmar un acuerdo de asociación comercial con Bruselas para que todo aparente seguir como si no pasara nada. La CE no se lo pondrá fácil si previamente no paga la elevada cuota de la separación. Camino de un divorcio duro, quien tiene más que perder es RU, no Europa. Londres sigue teniendo la importantísima **City**, también con salidas hacia el territorio comunitario (como en **Cataluña** con las empresas que cambian de domicilio legal), y en último extremo amenazaría con crear un paraíso fiscal al otro lado de **Calais**. La UE no lo consentirá sin que se rompan los cristales. El efecto *bumerán* ya se ha producido contra el gobierno de May y los conservadores, con una creciente división y dudas sobre la hoja de ruta. Actuar a través de impulsos emociones y sentimientos tiene un elevado precio. RU tiene que negociar sobre esa zona sensible que es el Ulster, donde por el momento, habrá una frontera comercial con la República de Irlanda, con quien el Norte mantiene lazos culturales y sociales muy estrechos. Los partidarios del Brexit nunca se ocuparon de este tema. Ni contestaron a la pregunta del millón: "¿Qué gana RU con la escisión de la UE?"